

Picón Salas, descubridor de las Indias (barrocas). *De la conquista a la independencia: historia y literatura en América Latina*



Carla Fumagalli

UBA

Pensar América

Mariano Picón Salas, historiador venezolano nacido junto con el siglo XX, publica en 1944 *De la Conquista a la Independencia* mientras oficia de diplomático en México. El libro reúne ensayos y cursos dictados en el Departamento Hispánico de la Universidad de Columbia, en el Smith College de Northampton, Massachusetts y en Middelbury, Vermont y aspira a construir una historia cultural de la América Hispánica; un intento que no es único ni en el continente ni en la época.

Abordar un autor latinoamericano supone siempre un trabajo continental ya que el campo cultural al que pertenece es, en sí mismo, un complejo espacio de cruces y procesos, de identificaciones, clasificaciones, préstamos, intercambios y síntesis, que pretende constantemente definirse a sí mismo. La década del '40 especialmente vio muchos intentos de abarcar y comentar una literatura propiamente latinoamericana con el fin de insertarla en la literatura mundial.

El fenómeno de religación¹ que debemos a Susana Zanetti (1994) se comprende especialmente durante esta época. Archivos epistolares, viajes, exilios², lecturas, conferencias y reuniones complejizan y enriquecen aún más estos intentos de comprender la historia cultural latinoamericana. Basta recordar que en 1937 Luis Alberto Sánchez publica su *Historia de la literatura americana*;³ que el monumental y significativo trabajo de Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias de la América Hispánica* tiene su primera edición en inglés en 1945, y en español en 1949 o la relación que evidencian los cuarenta años de correspondencia entre Picón Salas y Alfonso Reyes (a quien dedica el libro). Sobre el fenómeno dice el mismo Picón Salas a diez años de la muerte de Henríquez Ureña:

Que Pedro Henríquez Ureña, nacido en Santo Domingo, fuese figura decisiva en el movimiento mexicano de reacción anti-positiva hacia 1910; hispanista en España entre los más sabios y sagaces maestros del Centro de Estudios Históricos y profesor de gran influencia en las nuevas generaciones argentinas a partir de 1924, indica que a pesar de la fragmentación política de nuestros pueblos, disponemos de órbita inmensa para la cultura común, como quizás no pueda presentarla ningún otro linaje étnico o lingüístico. (1956: 72)

Confeso admirador y estudiante tanto de Ureña como de Reyes, Picón Salas hace su máximo esfuerzo como historiador para pertenecer a la generación de esos humanistas

1. "El estudio de la religación intenta contribuir a la respuesta de cómo se fue constituyendo y fortaleciendo esa amalgama que subyace en la construcción del objeto que denominamos literatura latinoamericana." (Zanetti, 1994: 489)

2. Recordemos que Mariano Picón Salas estuvo exiliado de Venezuela en Chile, desde 1923 hasta 1935, año en que muere el dictador Juan Vicente Gómez.

3. En Chile (exiliado), una de sus dedicatorias dice: "A mis alumnos de la Universidad de San Marcos desparramados hoy en cementerios, prisiones, destierros, persecución, bohemia, docencia y resignada burocracia".

viajeros del Renacimiento que objetiva y claramente (propósitos claves de su libro como veremos) puedan hablar sobre América Latina. Eduardo Devés Valdés, en su tesis *Pensamiento Periférico*, considera que fue en el marco de aquellas redes –surgidas quizás a partir de Rodó y el Ateneo de la Juventud Mexicana– que se dieron discusiones vitales acerca del mestizaje, el indio, la descolonización, entre otros. (2014: 349) tan presentes en los ensayos de Picón Salas.

Este trabajo analizará el libro de Mariano Picón Salas, *De la Conquista a la Independencia*, como representante de este grupo de textos para comprender qué términos e ideas se estaban poniendo en juego a la hora de pensar la identidad latinoamericana durante un momento muy particular de las historias de la literatura y la cultura locales. Interesante será analizar la naturalización de ciertas ideas –aún hoy tan opacas– como el sujeto colonial, lo criollo, o la innovación de ciertas concepciones como la de pensar el Barroco desde América como una estética de la reacción.

De la Conquista a la Independencia

El libro del historiador venezolano fue prologado por su amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña desde Buenos Aires en 1945. En este texto, Ureña señala la perspectiva histórica del libro como “uno de los primeros intentos de síntesis de las nuevas maneras de considerar los tres siglos coloniales” a partir de la transformación de lo español y su fusión con lo americano (1969: 12) y resume brevemente las áreas del arte sobre las que escribe Picón Salas. A continuación, el libro abre con una “Advertencia” de su autor donde presenta el material, sus condiciones de producción en la academia norteamericana y sus principales propósitos. Allí leemos:

La historia de la cultura hispanoamericana en su integridad y complejidad, en aquella como alta institución poética que reclama toda historia para que sea algo más que un amasijo de datos ordenados cronológicamente, aún está por escribirse, y no es mucha vanidad reclamar en este campo de estudios un modesto sitio de rastreador. (...) Por lo mismo que el tiempo enfrió los odios y los recelos de los historiadores de ayer, es el momento de intentar no el sueño imposible de una historia absolutamente objetiva, pero por lo menos, de otra que sirva mejor a nuestros anhelos e interrogantes contemporáneos (*Ibid.*: 16-17).

La línea historiográfica anterior es el contrapunto de Picón Salas. Sus ensayos intentan armonizar los deseos contemporáneos de una América unida con una investigación histórica que se dedique menos a los acontecimientos y más a los procesos sin juzgar ni a la colonia ni a la república como cortes tajantes o nuevos comienzos, para así comprender la materia histórica que se elaboró en América desde su conquista.

Devés Valdés sugiere que “el pensamiento latinoamericano es la historia de los intentos explícitos o implícitos por armonizar modernización e identidad” (2000: 17). Propone ambos conceptos como los impulsos de sentido y los que individualmente dominan determinadas décadas. En la del ‘40 dominaría, por ejemplo, el impulso modernizador que supuso un reclamo de apertura al mundo, al mismo tiempo que un desprecio por lo latino. En Picón Salas, no encontraremos lo segundo, pero sí lo primero. Es decir, propone pensarla interrogante de una identidad específica y “esencialmente” latinoamericana para poder conjugarla con otras como la norteamericana y la europea, insertándola en el mundo. Sin embargo, la “esencia” propuesta en el libro no debe confundirse con la “pureza”, pues como propuso Silviano Santiago en su fundamental trabajo “El entre-lugar del discurso latinoamericano”, la mayor contribución de América Latina es, justamente, la superación de la pureza y la unidad:

“Estos dos conceptos pierden el contorno exacto de su significado, pierden su peso aplastante, su señal de superioridad cultural; a medida que el trabajo de contaminación de los latinoamericanos se afirma, se muestra cada vez más eficaz.”(2000: 65).

Habiendo especificado su propósito, el libro se divide así en nueve capítulos ordenados cronológicamente: I. El legado indio; II. El impacto inicial; III. La discusión de la Conquista; IV. De lo europeo a lo mestizo. Las primeras formas de transculturación; V. Entrada en el siglo XVII; VI. El barroco de Indias; VII. Erudición, temas y libros de la época barroca; VIII. El humanismo jesuítico del siglo XVIII; IX. Vísperas de revolución. Como se puede ver a simple vista, los ensayos de Picón Salas fueron ordenados para comenzar con una palabra cargada de densidad evidente: “Legado”. Como dice Ureña en el prólogo “...no el pasado indio como cosa muerta, según se le habría descrito treinta años atrás” (Picón Salas, 1969: 12). Picón Salas se diferencia de la tradición historiográfica previa y recupera el pasado indígena como valor, no como pasado. El gesto se repetirá a lo largo de los ensayos. El último capítulo augura lo que no se escribirá, ya que el libro cierra con algunos personajes claves para las independencias latinoamericanas, sin desarrollarlos.

Cada uno de ellos acredita extensas citas de variadísimas fuentes, mencionadas todas en la bibliografía correspondiente a cada capítulo. Cuenta además con un índice onomástico de diez páginas. El breve conteo de los títulos y características formales dan cuenta de un intento de rigurosidad propia del historiador. Como comenta Henríquez Ureña en su prólogo, Picón Salas ha catalogado y ordenado fuentes para uso futuro de todo aquel que se interese por la materia. El proyecto es entonces, además de ensayístico, recopilatorio.

En cuanto a su edición, en la carta a Alfonso Reyes del 11 de febrero de 1944, Picón Salas le comunica a su amigo que su libro “sobre historia de la cultura hispanoamericana” (Zambrano, 2007: 81) estará dedicado a él. Además le cuenta que su trabajo en los últimos dos años ha sido el de “suscitar el interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal definidos de nuestro proceso histórico, y dar los elementos de juicio y documentación para afirmar la unidad de la cultura hispano-americana” (*ibid.*: 82). En sus más íntimos documentos (paradójicamente tan públicos hoy), Picón Salas expresa su necesidad de rigurosidad, documentación precisa y síntesis. Antes de despedirse, el venezolano le pide a su amigo si podría hablar con Cosío (por Daniel Cosío Villegas) para saber si podía publicar sus ensayos en la editorial que dirigía, Fondo de Cultura Económica, “la editorial más seria para este tipo de trabajos” (*ibid.*). Un libro útil (como él mismo lo describe) tiene el deber de ser editado por una editorial seria y es aquí donde, una vez más, la religación se traduce en un hecho, ya que efectivamente es Fondo de Cultura la que publica el libro bajo su colección Tierra Firme en 1944. Gustavo Sorá, en su artículo sobre la editorial, usa las palabras de Picón Salas para explicar que la colección Tierra Firme, buscó “revivir el olvidado sueño de un humanismo continental” que permitiera “encararnos con nuestros problemas específicos”. Además añade que “bajo el criterio de edición de obras originales, movilizaba el pasado desde el presente, posicionando a sus autores en la vanguardia” (2010: 539). El contexto de publicación del libro confirma que Picón Salas tenía una idea modernizadora de la historia latinoamericana y quería presentarla no como resultado sino como herramienta.

Picón Salas: de profesión, escritor

Es preciso comprender a partir de qué imagen de sí mismo Picón Salas escribe los ensayos que componen este libro. En 1941 en *Formación y proceso de la literatura venezolana* argumenta que no es un erudito del XIX sino un escritor del XX que busca el alma

históricavenezolana en la literatura. Este mote de escritor se repetirá en *De la conquista...* cuando concluya su “Advertencia” con las palabras: “Quede este libro, y otros que acaso sigan sobre tan vigente problema, como mi modesto tributo de *escritor* a tan grande idea” (1969: 20. Nuestras cursivas). El apelativo es parte de la intención de diferenciarse de una forma anterior y decimonónica de leer la historia colonial en la que el raconto y la falta de puesta en valor eran más frecuentes. Demás está decir que afianzarse como escritor y no como historiador o intelectual, incluso profesor, o quizás funcionario, habla más sobre el propósito del libro que sobre su auto-figuración dentro del campo intelectual. Escribir es hacer, formar con palabras una idea, ordenar una historia.

Picón Salas necesita descubrir, entender, interpretar, el “misterio americano”, “el espíritu original”, “el alma criolla”. Aun en la “Advertencia” de *De la Conquista...* se cuida de ser entendido como un intelectual ante sus lectores⁴ y anticipa que el libro fue escrito prefiriendo entender citas, no plagar páginas con ellas y tipificar datos, no acarrearlos ciegamente con la idea de que sus lectores no serían solo otros académicos sino el público en general, quien, además, merecía un estudio histórico que no dilapidara ni enalteciera sin sentido el período virreinal. O, como explica Pedro Díaz Seijas:

En búsqueda del misterio, el ensayista intenta reconstruir el pasado a través de la historia, pero no de la historia puramente verbalista, enumerativa (...). La historia para Picón Salas es algo viviente. (...) no es el historiador profesional que se limita a un estilo y a unas reglas preconcebidas; es dentro del pasado un buceador que tiende a separar lo arqueológico de lo que sobrevive en ese pretérito, sea cual fuera su longevidad (2004: 109).

Si queremos completar la idea acabada del escritor de ensayos sobre el mundo colonial debemos también tener en cuenta que estos escritos fueron compuestos no desde el centro latino de América, sino desde el norte, en Estados Unidos. Las clases impartidas en la universidad de Columbia, entre otras instituciones académicas, fueron el centro de gestación de estas ideas que, como veremos, renovaron la forma de pensar la cultura colonial. Es decir, paradójicamente, el escritor latinoamericano que delinea que “es la lengua española el instrumento de identificación mayor y más válido entre los pueblos que viven desde las estepas del río Bravo hasta la helada pampa patagónica” (Picón Salas, 1969:19) es quien al norte del mismo río Bravo traza y apunta teorías sobre la cultura criolla que continúan hasta hoy.

Las palabras

En el texto, el autor presenta una serie de conceptos sobre qué debe ser estudiado en torno a la vida colonial. En 1935 escribe en *Intuición de Chile*: “América es el continente del misterio. Más allá de las formas políticas o culturales de importación, late en nuestra existencia –en contraste con la pulida y más clara vida europea– un enigma psicológico que es a la vez nuestro drama, nuestra esperanza y nuestra fascinación” (Loveluck, 1965: 272). Misterio, importación, enigma. Comprendemos que el venezolano entonces, considera que previo a la Conquista, América ya tenía un oscuro secreto latiendo en su interior que, independientemente de los modelos culturales o políticos europeos, ha continuado desarrollándose y se ha transformado en un drama y una fascinación para los que intentaron acercársele.

El enigma aparece transformado en las primeras páginas del texto del 1944: “Más complejo es el problema de la transculturación europea –como dice en útil neologismo don Fernando Ortiz– a las legendarias y ricas tierras peruanas o mexicanas” (Picón Salas, 1969: 75). Picón Salas escoge naturalmente –y sin mayores explicaciones– los virreinos de Nueva España y del Perú para introducir el concepto de transculturación que hilará todo su trabajo.

4. Aún cuando lo era, si pensamos en Ángel Rama. Recordemos que *De la Conquista...* es escrito a partir de las clases que Picón Salas estaba dando en Columbia, en el Smith College y en Middlebury.

La cultura europea trae formas elaboradas que la clase culta se esmerará por reproducir en las universidades y conventos⁵, mientras que la masa indígena quedará ajena a ella. Las primeras formas de transculturación entonces se darán en las ciudades, en el teatro y en las fiestas cuando los rituales indígenas interactúen con los europeos:

La fiesta religiosa es ya desde el siglo XVI el más coloreado y concreto símbolo de la fusión o choque del alma española con lo indígena. Danzas, pantomimas, mascaradas o ceremonias como las que todavía acompañan en los pueblos mestizos de Suramérica a conmemoraciones tan tradicionalmente hispanas como las de Corpus Christi, Reyes Magos, Nuestra Señora de Candelaria, o San Juan Bautista, se incorporan en la festividad católica y hablan al espíritu indio con mayor afinidad y simpatía que lo que pudiera hacerlo el exclusivo ritual europeo (Picón Salas, 1969: 95).

En relación con la literatura, la arquitectura servirá de ejemplo al venezolano para mostrar cómo las letras europeas se impregnan con lo local: los planos y arquitectos se traían de España y se edificaban templos renacentistas en la sierra peruana empleando mano de obra indígena. El motivo europeo se transformó o el ambiente le impuso su adaptación. “En ese afloramiento de lo nativo y compenetración con lo indígena se cifra lo más original de nuestra cultura desde el siglo XVI” (*ibid.*: 85). La cultura americana entonces, se cifra a partir de la modificación de lo europeo por lo indígena dando cuenta de la supremacía de un aporte por sobre el otro. No hay colaboración posible, lo que hay es inevitable contagio. Inevitable, no porque no haya querido ser evitado, sino porque la fibra del “misterio americano” no puede sino aparecer por entre la trama colonizadora. Hablando de los primeros frailes y misioneros en venir a América, el autor dice: “De ese contacto directo (...) con la realidad de la tierra, surgirán las primeras expresiones de criollización, la nueva forma que asume, bajo el imperativo del medio, la idea conquistadora” (*ibid.*: 78). Lo que era entendido por sincretismo voluntario del español es transformado por Picón Salas en un doble movimiento. La cultura americana, su religión y su arte, se superpusieron a la voluntad española tanto como esta se impuso a aquella.

Durante los primeros cuatro capítulos hay una idea que Picón Salas no explica o da por entendida y es la cualidad de lo criollo. La transculturación como combinación de la cultura europea e indígena da como resultado lo criollo, lo “original” de nuestra cultura. Tomando en consideración la perspectiva histórica adoptada por Picón Salas, resulta natural concebir que lo criollo se forma a partir de estos elementos junto con el paso del tiempo. Lo criollo será entonces lo nacido en América y el enigma en sí. Dice en la “Advertencia” querer estudiar e interpretar “el proceso de formación del *alma* criolla. (...) qué ingredientes espirituales desembocan en ella, qué formas europeas se modifican al contacto con el Nuevo Mundo y cuáles brotan del espíritu mestizo” (*ibid.*:15), pero desea entender aún más la relación tumultuosa entre estos ingredientes, ya que frecuentemente desembocan en violencia. Son las tensiones entre lo primitivo y lo refinado, el “embrollo de culturas superpuestas” lo que Picón Salas quiere desentrañar.

Además de percibir la mezcla en la “criollización”, también la encuentra en el “mestizaje”. De este concepto dice: “la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza. El mestizaje americano (...) es unificar en el templo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desenvolvió nuestro antagonismo” (*ibid.*: 50). Por disonancias de condición entendemos procesos violentos de conquista, resistencia y sumisión. Procesos que no tienen cabida en este libro de historia cultural, ya que su objetivo no es revisar los hechos de la conquista, sino reponer en el presente el espíritu del pasado; leer en esfuerzos intelectuales de su época la combinación de la espiritualidad indígena y los estudios ibéricos.

5. Picón Salas prefigura aquí la “ciudad letrada” de Rama cuando reconoce que los centros intelectuales fueron principalmente la Universidad de México en el siglo XVI y junto con ella los conventos en el XVII. (1969: 79)

Con el siglo XVII llega la decadencia española y el venezolano se esforzará por ver en las ciudades americanas los aspectos *americanos* de ese proceso. Comparando al siglo con una gran siesta, da cuenta de cómo la economía dependiente del trabajo manual de la servidumbre negra, mestiza o indígena en la extracción de metales preciosos provocó un estilo de vida colonial aristocrático, pomposo y protocolar; una vida sedentaria, fácil y lujosa.

Al mismo tiempo, la Inquisición ejercita en este siglo la policía intelectual contra la cultura pretendiendo hacer de América una gran casa de rezos. La vida intelectual colonial es obligada a callar. Los representantes del ambiente intelectual tienen prohibidas las novelas y las historias locales, por lo que su vía de escape, según el autor, será el Barroco. Los laberintos de sentido, los juegos de palabras y el enrevesamiento estilístico –en sus palabras– expresarán la personalidad de los intelectuales coloniales quienes carecían de mayores libertades. El Barroco se convierte en la clave de la expresión artística verdaderamente americana, y el período y la estética criollos por excelencia.

El Barroco de Indias

El capítulo titulado de esta forma en *De la conquista...* se abre con una serie de conceptos en tensión que operan en consonancia tanto con el ensayismo de Picón Salas como con las dinámicas que viene describiendo en el territorio americano. Él es el primero en hablar de un Barroco propiamente americano, con elementos y características intrínsecamente diferentes a las españolas:

La época colonial, y especialmente el período barroco que no ofrece al historiador la abundante historia externa de los días de la Conquista, que contiene una verdad soterrada que requiere más fina pupila psicológica para descubrirla, es el más desconocido e incompreso en todo nuestro proceso cultural-histórico. Sin embargo, fue uno de los elementos más prolongadamente arraigados en la tradición de nuestra cultura (*ibíd.*: 123).

Vitalismo, fuga de lo concreto, modernidad, vejez, superposición, simultaneidad bajo el “misterio del Barroco”. El trasplante como acción violenta causa nuevas metamorfosis añadidas a las que el Barroco tuvo en territorio español donde, a diferencia del resto de Europa, resucitó ciertas estéticas medievales y se convirtió en estilo nacional.

A pesar de ser uno de los elementos que más tiempo protagonizó la producción cultural americana, el Barroco en 1944 era uno de los períodos más incomprensidos y desconocidos. Aún los estudios sorjuaninos de Menéndez y Pelayo eran insuficientes para Picón Salas porque atendía más a lo correcto o incorrecto de la retórica de la monja que al fenómeno histórico en sí (*ibíd.*: 122). Es la perspectiva histórica la que obviamente prima en el libro de Picón Salas y será este el primer intento de historizar el período culturalmente.

Es interesante como, desde el inicio, Picón Salas asocia el Barroco con la vitalidad aún cuando signifique, para él, la vía de escape de intelectuales oprimidos por la Inquisición. Esta “actitud psicológica” (*ibíd.*: 124) se traduce al mismo tiempo en recursos poéticos –hipérbolos y superlativos– y en una “excesiva individualización estilística” (*ibíd.*).

Para él, la literatura entonces pasa a ser puro “querer más”, puro exceso e invade el resto de las artes. El autor compara versos de Góngora con pinceladas y cantatas pero

aclara que esto no resuelve “todo el problema histórico” (*ibid.*: 125). Recapitulemos: Barroco igual a escape. Barroco igual a vitalidad. Barroco igual a metamorfosis estética. Barroco igual a problema histórico.

La definición continuará nuevamente por el contraste. El Barroco, a través del ojo histórico también es, en principio, lo que no fue el Renacimiento: “Metafóricamente, podemos decir que el Renacimiento fue una época de diálogo mientras que en el Barroco hispano prevaleció el monólogo” (*ibid.*:126). La represión espiritual también fue la responsable de que las formas fueran crípticas, ya que su contenido era escaso o poco importante. La literatura parece constituirse como un arte de la palabra autónoma y será el emblema el representante del arte de la alegoría en el que se lee el límite quebrado entre sensibilidad y razón. En América, fue la imagen una de las vías de ingreso del Barroco español en el territorio. Las fiestas públicas como zona de contraste cumplieron su cometido. Por ejemplo en 1627, recupera Picón Salas, se celebró el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos en Lima con un carnaval mitológico en el que la imagen de Góngora acompañaba la de Apolo poco después de la muerte del poeta.

Con respecto a su relación con la teología, la barroca fugacidad de la vida en relación con un creciente interés por el empirismo deriva a su vez en una paulatina desaparición del hombre en la abstracción. La teología es el foco de atención por lo que la novedad es imposible, explica Picón Salas, y se la considera incluso un comienzo de satanismo.

Ese era entonces el espíritu barroco español. Pero, ¿qué pasa específicamente en América? El autor señala que el carácter críptico del Barroco aumenta aquí por ser privilegio únicamente de una minoría letrada superponiendo formas refinadas al contexto semibárbaro (*ibid.*: 131). De este modo, Picón Salas ubica al Barroco como un proceso histórico y estético que de España se trasplanta en América y se ubica en un contexto pacífico. Desde una perspectiva histórica, es llamativo que obvie las rebeliones indígenas de 1692 en México, por ejemplo, en este acontecer histórico que se localiza en un pequeño círculo blanco, semiextranjero y sin conciencia nacional.

La literatura barroca es en este contexto un arte ausente porque carece de la mezcla que otras artes manuales habían cultivado entre lo indígena y lo europeo, en la arquitectura por ejemplo y las artes que a ella se subordinan como la platería, el bordado y la cerámica. Picón Salas dirá también cuáles de los poetas clásicos se prefieren en el XVII americano resaltando a Ovidio por sobre los otros, de quien dice: “No era Ovidio el más barroco de los poetas romanos” (*ibid.*: 135) con su preciosismo sin contenido? El Barroco puede ser entonces antiguo, porque, como veremos en este capítulo, atraviesa la perspectiva histórica de Picón Salas para convertirse en el concepto estético transhistórico que aún hoy apreciamos en la crítica.⁶ Por ejemplo, la rumba, dirá el autor, ya existía en 1609 en los versos de Góngora cuando parodiaba lenguajes esclavos. La imitación barroca es capaz de devenir género musical en la Colonia. Quizás, una de las potencialidades del Barroco sea esa, poder devenir cualquier cosa si se lo traslada.

Los autores del siglo XVII que el venezolano considera imprescindibles para la comprensión de lo que el Barroco significó en América son varios, pero los que son responsables de las tres ramas que ubica dentro del Barroco americano son cuatro: Sigüenza y Góngora y Espinosa Medrano por un lado, luego Juan del Valle y Caviedes y por último Sor Juana Inés de la Cruz.

El primero será el responsable de la degeneración del Barroco en divertimento cortesano por su ausencia de componente social: “Conventos y universidades coloniales

6. En 1935 Eugenio D’Ors publica *Du Baroque* en París (Gallimard) que se traduce al español en 1944 (Madrid, Aguilar). Allí, propondrá que el Barroco es en realidad una fuerza o un “eón” que puede localizarse transhistóricamente en cualquier momento de ruptura con estéticas o movimientos previos, específicamente desde fines del XIX. En 2010, Jorge Luis Marzo publica *La memoria administrada* donde dice que el Barroco es una “narración” conservadora e ideológica que desde 1600 oculta la realidad.

7. Si bien Picón Salas no utiliza este concepto, lo da a entender en sus subtítulos.

8. Algo a lo que Picón Salas evidentemente aspira pues en el capítulo siguiente clasifica los libros eruditos del Barroco en: teología, hagiografía, literatura jurídica y administrativa, historiografía y física.

serán en América los grandes laboratorios de la degeneración cultista” (*ibid.*: 137) “El barroquismo invade el púlpito (...) con su tupida vegetación de palabras”. El Barroco en principio ha devenido en actitud frente al conocimiento. Lo aleja y lo “camufla” con un follaje estafalario. Así ve, por ejemplo, a la obra de Sigüenza con sus ya conocidos y largos títulos o su superposición constante de ciencias y noticias. El Barroco cultista⁷, dice Picón Salas, no sintetiza porque el método escolástico (explicado en el capítulo siguiente del libro) no les provee de espíritu histórico para distinguir lo particular de la fórmula. Estos autores leyeron mucho, pero no les llegó la ciencia nueva europea por lo que mantienen la antigua mentalidad de reunir sin criterio histórico. No hay orden y por lo tanto los intentos son absurdos. La figura del escritor, advierte más adelante (*ibid.*: 157), no pide una división de los conocimientos humanos, sino que la diversidad de asuntos da a los autores un carácter que elude una clasificación sistemática⁸. En estos autores, el Barroco se demuestra como el período en que la modernización que trajo España se detuvo y se cambió por un enrevesamiento de antiguas formas.

La estética la encuentra en el *Apologético* de Espinosa Medrano, “quizás la obra de crítica literaria más curiosa que produjera toda nuestra época colonial” (*ibid.*: 138). El Lunarejo separa arte de religión porque lo sagrado ya es un misterio y el arte deviene en él solo a través de la forma entreverada del Barroco. Para Picón Salas el *misterio* como producto opaco vincula arte y religión, como antes concebía a toda la cultura americana.

El segundo tipo de Barroco es el satírico a cargo de Caviedes quien representa lo anti-oficial, el lugar opuesto y reaccionario en el campo cultural al que ocupaba Sigüenza, por ejemplo, porque escribe “desde su tenducho de buhonero enfermizo y sedentario junto al río” (*ibid.*: 140). El lugar desde donde escribe modifica el producto y la intención. Entonces, Caviedes no es barroco por su técnica, sino en la expresividad y la violencia, en la grosería, y el desagradable sadismo. El mundo como teatro, concebido en Europa, adquiere en América de la mano de Caviedes una textura de cruel desilusión. Supera la sátira quevediana y no conoce los límites del asco.

Por último, y como lo titula Picón Salas, el “caso” Sor Juana. La poetisa es la confluencia “de todos los valores y enigmas del siglo barroco” (*ibid.*: 142). Por otro lado, el autor utiliza más derivados de la palabra “barroco” cuando habla de Sor Juana que cuando lo hace de cualquier otro: “es examinada muy barrocamente” y “celebró la entrada de un virrey con un barroquísimo *Neptuno Alegórico*” o “Filosofía escolástica, música y matemática (...) son elementos que están incorporados al barroco contenido de su poesía” (*ibid.*: 143). Entonces ahora Barroco es una forma de examinar el conocimiento, un superlativo poema o el contenido de una poética. Forma, contenido y producto. Sor Juana es el Barroco americano en *De la conquista a la independencia*.

La autora resuelve el drama de la represión con la lógica de una poesía criolla intelectualista. El método escolástico, nuevamente, es el responsable de los silogismos que la salvan de dilemas amorosos. Dice Picón Salas que su poesía es un planteamiento de dilemas y que ese es el papel del poeta. Clasifica luego sus escritos en temas y características como la sutileza, el casuismo, las abstracciones y el desengaño. La poeta busca en la geometría lo que se negó a pedir en la vida y contiene en su poesía el exceso o demasia barroca, como la llama el autor, con la desilusión y la muerte. “Ningún otro artista sufrió y expresó mejor el drama de la artificialidad y represión de nuestro barroco americano” (*ibid.*: 146) finalizará el venezolano.

Interesante es que de cada autor poco se dice más que unas breves líneas que juzgan su obra. Sigüenza y Espinosa Medrano son complejos, Caviedes tiene un gusto cuestionable y Sor Juana es la mejor. Todos americanos, todos reaccionan ante la

represión inquisitorial. Lo histórico subsume lo estético, y es lo coherente, porque todo el libro busca y necesita justificarse a sí mismo a través del ordenamiento histórico del que otros libros y autores carecen, aún así cuando la primera estética *criolla* y *americana* sea la responsable de algunas complicaciones: “A pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna, los hispanoamericanos no nos evadimos enteramente del laberinto barroco. Pesa en nuestra sensibilidad estética y en muchas formas complicadas de psicología humana” (*ibid.*: 123).

Algunas conclusiones (o de cómo termina el libro)

La inquietud de Picón Salas por estudiar e interpretar la historia colonial hispanoamericana se relacionará e intentará resolverse a partir de lo extraño, lo único, lo misterioso, lo heterogéneo, lo transplantado, lo imitado pero propio que tiene el continente americano. Propio porque es el primero que idea un concepto como “Barroco de Indias” (concepto que, Mabel Moraña por medio, mutaría en Barroco criollo o colonial), una estética o un período descrito témporo-espacialmente. Este Barroco, el de Sor Juana, el de Caviedes no es el mismo Barroco español. Hay que diferenciarlo y, de momento, alcanza con llamarlo por su locación y dividirlo en tipos.

El propósito del libro en el recorrido que sigue luego del capítulo dedicado al Barroco es demostrar que aquello que nos hace americanos—el secreto indígena, la fusión con lo europeo, lo violento del proceso— es lo que en última instancia se convierte en fuerza independentista. Si bien imperan en sus estudios las consideraciones mexicanas y peruanas, Picón Salas está pensando constantemente en América como un todo unido, en principio por la lengua española, y luego por su historia. América debe ser considerada como un todo, consciente de sus valores tropicales, pero no tropicalista, consciente de lo regional, pero no regionalista. América debe volver a ser insertada en el mundo, aún en relación con la América anglosajona. América debe diferenciarse pero no estar diferenciada.

Picón Salas culmina su último ensayo (luego de casi cuatro siglos de historia escrita) con un joven Simón Bolívar en una Europa tumultuosa como vaticinio de la conciencia de destino común hispanoamericano que él mismo propone en su modo de hacer historia. *De la conquista a la independencia* es un ensayo de historia cultural, pero también es un ensayo que habla de la potencialidad americana y de su futuro a partir de un pasado propio y único, identificable con las particularidades que el Barroco tuvo en América.

Pensar el continente como un todo, desde la “Advertencia” en la que también menciona a Bolívar —“un hombre de tanto genio y tanta intuición porvenirista” (*ibid.*: 19)— hasta las últimas en las que desdeña las fronteras geográficas durante el siglo XVIII —“Para la idea y la obligación que viene no se conocen entonces fronteras” (*ibid.*: 233)—, demuestra que el misterio, el alma y el espíritu americano que Picón Salas intenta descubrir no es solo lo antiguo sino lo potencial: en qué puede convertirse América.

Bibliografía

- » Devés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires, Biblos.
- » ——— (2014). *Pensamiento periférico. Asia – África – América Latina – Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Buenos Aires, CLACSO/IDEA/USACH.
- » D'Ors, E. (1993 [1935]). *Lo barroco*. Madrid, Tecnos.
- » Díaz Seijas, P. (2004). *Mariano Picón Salas, o el ámbito universal de una vida y una obra*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- » García Miranda, C. (2006). “Una lectura crítica de *De la Conquista a la Independencia* de Mariano Picón Salas”. En *Letras*, vol. 77, n° 111-112, 175-187. Lima, Universidad Nacional de San Marcos.
- » Gomes, M. (2007). “*De la Conquista a la Independencia: Mariano Picón-Salas y el lenguaje americano del ensayo*”. En *JournalActa Literaria*, núm. 34. Concepción, Universidad de Concepción.
- » Loveluck, J. (1965). “Mariano Picón Salas”. En *Revista Iberoamericana*, vol. XXXI, n° 60, 263-276.
- » Marzo, J. L. (2010). *La memoria administrada*. Buenos Aires, Katz.
- » Méndez Peñate, S. (1971). “El humanismo de Mariano Picón Salas”. En *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. II, 263-268. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- » Miliani, D. (2001). “El pensamiento americanista de Mariano Picón Salas”. En *Revista Signos*, vol. 34, n° 49-50, 191-199. Viña del Mar, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- » Picón Salas, M. (1969 [1944]). *De la Conquista a la Independencia*. México, FCE.
- » ——— (1956) “El hombre que hacía claro lo oscuro”. En *Revista Iberoamericana*, vol. XXI, n° 41-42, 69-73.
- » Ramos Rodríguez, F. (2010). “Mariano Picón Salas: La semblanza de un intelectual universal”. En *Tiempo y Espacio*, vol. 20, n° 54, 33-52.
- » Silvano, S. (2000). “El entre-lugar del discurso latinoamericano”. En *Absurdo Brasil*. Buenos Aires, Biblos.
- » Sorá, G. (2010). “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”. En Altamirano, C. (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, 256-278. Buenos Aires, Katz.
- » Zalamea, F. (2007). “Mariano Picón Salas: Triangulaciones del lugar americano 1930-1950”. En *Anuario Filosófico*, vol. XL, n° 2, 343-350.
- » Zambrano, G. (2007). *Odiseos sin reposo: Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (correspondencia 1927-1959)*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/ Universidad de Los Andes.
- » Zanetti, S. (1994). “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”. En *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, vol. 2: *Emancipação do Discurso*, 489-534.